



Tres poemas

Tomás Segovia

EL TIEMPO Y SU ECO

Me quedo viendo cómo la luz última
Apenas ya una gasa amoratada
Se hace la remolona en las alturas
Y vuelvo a ver aquellas lentas tardes
En que la infancia se volvía
Un gran peso perplejo sobre el pecho
Y en que intentábamos utilizar
Nuestra fatiga enfebrecida
Para pesarle al tiempo y retardar su fuga

Este anhelo beato de que dure
Uno de esos momentos que misteriosamente
De por sí se consumen en un tiempo distinto
Efímero impercederamente
No es aquel viejo anhelo dolorido y edénico
Es anhelo pulido por los años
Pero es la misma ingenua astucia
Trascendente
la que me tiene ahora

Haciéndome de nuevo el remolón
Con mi otro cansancio
Para intentar que se prolongue un poco
Esta gran lividez de ojos extáticos

Sólo el tiempo hace eco al tiempo
Soy el que fui y soy quien soy
Fundidos uno y otro
En el morado cielo demorado
Durando allá y durando aquí
Sólo porque esta hora vulnerada dura...

12 de febrero de 2001

ALLÁ CON ÉL

Detrás de los ramajes
Retorcidos y artríticos del escuálido invierno
Se calla tercamente
El oprimido cielo magullado

Y estoy allá con él
Con él frunciendo el implacable ceño
Sin ceder sin pactar sin entibiarme
Sin perdonar sin perdonar
Sin olvidar un punto todo el mal
El degüello el desuello el descuartizamiento
Que le hacen sin cesar al mundo

Delante de sus ojos
De nuestros ojos nuestro ceñudo rostro

Pero yo allá con él allá con él
Remoto solitario oscuro magullado
Transidamente inmune a las complicidades.

15 de febrero de 2001

CONTRA EL CASTO HORIZONTE

El frío viento de sabor extinto
Nos desordena terco los cabellos
Duele en la frente
Nos entume los dedos
Nos tiene sin descanso en pie de lucha

Y todo para hacer brotar
Contra el casto horizonte
Un glacial centelleo de pasmosa belleza
Sostenida en el vidrio más frágil de la vida

¿Lo ves
 lo ves
 pereza?
No era contra nosotros
Esa inspirada mortificación.

27 de febrero de 2001